

Compendio de *Historia del Perú para descontentos*

Héctor Béjar

España es resultado de un proceso multirracial y multiétnico que no quiere aceptar totalmente. Fenicios, romanos, godos, astures, bereberes, lusitanos y otros pueblos, habitaron la península desde muy lejanas épocas, pero la versión oficial solo acepta el pasado godo. Todos estos pueblos habitaron fracciones de territorio, ninguno pudo dominar toda la península, pero se pretende que, con Lusitania, se trata de una sola entidad histórica y cultural.

La palabra España viene de Hispania, refleja una realidad territorial, no étnica ni cultural. Hispania fue una provincia de Roma, Pero los hispanistas pretenden ser solo eso, hispanos, y no latinos.

Se dice que España es consecuencia de una reconquista. No hubo reconquista castellana de la península porque los castellanos del primer milenio no estuvieron antes que los bereberes que ocuparon la península desde el año 700.

Quienes estuvieron antes que los castellanos fueron los godos, romanos, fenicios y otros pueblos.

Lo que hubo fue una conquista de la península por castellanos y aragoneses, y una limpieza étnica y religiosa, que después continuó con la conquista de América.

No existe una relación de continuidad entre godos y castellanos como pretende la versión hispanista de la historia. Ocho siglos de distancia separan ambos pueblos, los ocho siglos musulmanes que los españoles de hoy se niegan a reconocer como parte de su identidad. La España oficial niega su propio pasado árabe y bereber.

Cristóbal Colón no fue financiado con las joyas de Isabel la Católica, sino con el dinero robado a los judíos que fueron expulsados de España, administrado por la familia Santángel, un grupo de judíos conversos que rodearon a Isabel.

Alejandro VI, el papa Borja, uno de los papas más corruptos de la historia de Roma, regaló a Castilla un pedazo del planeta a cambio de que los Trastámara, la familia de Isabel, expulsen a los judíos e instalen la Inquisición bajo el control de Roma para expulsar a judíos, musulmanes y moriscos. Fue un proyecto teocrático realizado mediante la violación de las leyes de la época y la corrupción.

Para ello organizaron el matrimonio entre Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, un matrimonio incestuoso que fue legalizado con una bula falsa porque ambos eran primos hermanos, matrimonio endogámico que estaba prohibido en aquella época.

España nació como entidad nacional y espíritu peninsular a partir de la unión entre Isabel y Fernando, entre Castilla y Aragón, pero en la práctica desapareció rápidamente en el tránsito entre el reinado de Isabel y Fernando, la herencia fugaz

de Juana I llamada la loca y la captura del poder por Carlos I y su corte borgoñona y flamenca, que aplastaron a las comunidades castellanas y conquistaron la península para los Austrias de Maximiliano de Habsburgo y Margarita de Austria (la historia detallada se narra en el libro). España nació formalmente, pero desapareció en la práctica al tiempo de nacer.

Al final del siglo XV hubo una rápida sucesión de invasiones en la península. Primero el saqueo de Granada y las taifas musulmanas por los castellanos, inmediatamente después la expulsión de los judíos y a comienzos del XVI, en 1520, la conquista de Castilla por Carlos, hijo de Juana, llamada la loca, y su ejército flamenco y borgoñón. Juana fue mantenida presa toda su vida por su hijo Carlos y su padre Fernando; y nunca quiso renunciar a su calidad de reina.

Al tiempo de conquistar América, España nos legó una entidad falsa porque negaba a sí misma su calidad de morisca y judía.

La conquista de México y el Perú fue una prolongación de la conquista de la península. Castellanos, andaluces, aztecas, chibchas e incas fueron dominados a través de un solo proceso por la familia Habsburgo y los banqueros holandeses, alemanes y austriacos que financiaban a Carlos. La llamada España fue un estado falso y quebrado desde el nacimiento. El oro de América fue malgastado en combatir a los protestantes, los turcos, los ingleses y los franceses, empobreció a la península y enriqueció a la Europa central y nórdica.

El Perú no fue colonia de España sino de la familia Habsburgo y los banqueros alemanes y austriacos que los financiaban. Ellos se enriquecieron con la plata de Potosí y el oro de los Andes.

El imperio Inca no acabó con la muerte de Atahualpa. Manco, hermano de Atahualpa, prolongó la dinastía cuzqueña cuando fundó el reino libre de Vilcabamba que duró hasta el final del siglo XVI y tuvo que ser reconocido al comienzo por los virreyes españoles.

Los pueblos andinos del Perú no dejaron de sublevarse y resistir durante los trescientos años que duró la dominación colonial. Las sublevaciones de Juan Santos Atahualpa y de Juan Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru, no fueron las únicas registradas durante el virreinato peruano. La historia española registra al menos trescientas sublevaciones por año en el Perú.

El proceso de independencia de las colonias españolas en América no empieza en 1810 con las juntas de gobierno como pretende la historia latinoamericana oficial, sino con la revolución de Haití que ha sido silenciada porque fue protagonizada por los esclavos negros liderados por Louverture y Petion. Ellos siguieron el modelo de Túpac Amaru, Relación que también ha sido ocultada por la historia.

Es un solo proceso que se inicia con la revolución norteamericana de 1776, sigue con la revolución de Túpac Amaru en 1780, continúa con la revolución francesa y

sigue con la revolución haitiana y las juntas de gobierno de Sudamérica y México a partir de 1810, proceso que a su vez culmina con Ayacucho en 1824. La historia convencional separa y aísla estos acontecimientos, al tiempo que ignora la guerra de trescientos años que libraron Inglaterra, Francia y España.

Hay una relación de continuidad y causa efecto entre la guerra de independencia de Norteamérica en la que España ayudó decisivamente a la victoria de Washington, Francia quedó empobrecida después de la misma guerra, lo que causó el debilitamiento y la derrota de la monarquía borbónica en la revolución francesa. Esta última a su vez influyó para la revolución de los esclavos en Haití.

José de San Martín no fue blanco de tez como lo pinta la racista iconografía latinoamericana, sino moreno e hijo de un funcionario español y una indígena guaraní. Dio el primer golpe de estado de la historia latinoamericana contra la Junta de Buenos Aires que se negaba a iniciar el proceso continental de independencia.

El primer proyecto de unidad latinoamericana ha sido ocultado. Fue diseñado por Manuel Belgrano y Mariano Moreno desde 1810 y aprobado en el Congreso de Tucumán de 1816. En ese Congreso estuvo presente Juan Bautista, el último de los Túpac Amaru, liberado por las cortes de Cádiz luego de cuarenta años de cautiverio. Las actas del Congreso de Tucumán fueron ocultadas por los partidarios de una subordinación de las provincias del río de la plata a Inglaterra.

La historia ignora que Juan Bautista Túpac Amaru fue recibido con honores por el Congreso de Tucumán en 1816, conoció a Manuel Belgrano y probablemente a José de San Martín, falleció en Buenos Aires y sus restos fueron sepultados en el cementerio de la Recoleta. Ese hecho es ignorado en América latina y en el Perú porque se disminuye o ignora la importancia de las revoluciones indígenas. En ese congreso fue aprobado el plan Inca de Manuel Belgrano que consistía en la instalación de una monarquía parlamentaria única en Sudamérica bajo el Gobierno de un Inca.

El paso de los Andes por el Ejército Unido desde Salta y Tucumán en Argentina hasta Valparaíso en Chile no hubiera sido posible sin la colaboración de los indios mapuches y pehuelches con los cuales el general argentino negoció durante semanas. En su anti indigenismo, la historia oculta esa participación.

La historia convencional oculta también que la mayor parte de los soldados del Ejército Libertador de San Martín eran negros, esclavos de los terratenientes de Cuyo en Argentina, en Chile y Paracas en el Perú, a quienes se ofreció la libertad a cambio de su incorporación al Ejército de los Andes. Ellos hicieron toda la guerra de independencia, lucharon, dieron sus vidas, pero al final no fueron liberados. La abolición de la esclavitud se hizo realidad muchos años después, al promediar el siglo XIX.

La historia convencional subestima o ignora la participación popular inglesa en la gesta libertadora y resalta solo la acción de los gobiernos ingleses. Una legión

inglesa de 6,000 combatientes irlandeses y escoceses apoyó a Bolívar, ingleses participaron en la expedición libertadora de San Martín que navegó entre Valparaíso y Paracas en 1820. La expedición libertadora fue dirigida por el almirante Cochrane, y marinos ingleses. Comerciantes ingleses llegaron a Lima con la primera expedición libertadora. El mayor parte de los casos se trataba de soldados y jefes con experiencia militar que salían de las guerras napoleónicas, eran liberales y estaban contra las monarquías y el catolicismo romano.

El apoyo inglés a la independencia fue ambiguo y variable porque Inglaterra era aliada de España en la guerra contra Napoleón al tiempo que rivalizaba con ella en las dominación del continente americano.

No es cierto lo que dicen los hispanistas acerca de que el Ejército realista que combatió en el Perú estaba compuesto por indios y el Libertador por extranjeros. La participación indígena fue muy intensa en el apoyo a la independencia, tanto de parte de los curacas y caciques que apoyaron el proceso libertador como de los indios de base que colaboraron con el Ejército Unido de los Andes como guerrilleros y montoneros. La suma de curacas y caciques partidarios de la independencia, guerrilleros y montoneros que auxiliaron al Ejército Libertador constituyó un poderoso poder indio que es ignorado por la historia convencional y que no llegó a participar en el poder republicano debido al racismo de los caudillos que siguieron al período de la guerra de liberación.

Las familias limeñas eran hispanistas y no estuvieron de acuerdo con la independencia porque eran condes y marqueses, una nobleza criolla subordinada económica y culturalmente a la corte peninsular. Los peruanos que colaboraron con la independencia eran curas, abogados, médicos como Hipólito Unanue o periodistas como Juan Faustino Sánchez Carrión, el solitario de Sayán.

Excepto Unanue, José María de Vidaurre, Sánchez Carrión, los principales líderes peruanos que acompañaron las primeras acciones de la independencia traicionaron a la causa libertadora y son presentados como padres de la patria. José de la Riva Agüero conspiró contra Bolívar y negoció con los españoles a sus espaldas. Torre Tagle terminó sus días arrepentido junto a Rodil en el Real Felipe. No hubo un liderazgo peruano independentista porque los peruanos que pudieron jugar ese rol no fueron aceptados ni por las familias monárquicas de Lima ni por los jefes del proceso libertador.

Al no aceptarse la participación indígena y no ser reconocidas las comunidades indígenas con su liderazgo auténtico, la República nació inválida. El Congreso Constituyente peruano de 1823 estuvo formado por sacerdotes, abogados y militares en una población en que la mayoría eran siervos, campesinos o trabajadores de obrajes y minas. Era un congreso que hablaba castellano mientras la mayoría del país hablaba solamente quechua o idiomas nativos. Esa falta de legitimidad ha persistido durante los doscientos años de vida republicana hasta hoy.

Bolívar no dividió al Perú como sostiene la derecha hispanista y fascista peruana. Al norte, Guayaquil ya había proclamado su autonomía antes de la llegada de Bolívar a lo que sería después la república del Ecuador. En el sur, Chuquisaca quería separarse de la influencia de Lima y ser autónoma, relacionándose prioritariamente con Buenos Aires porque Potosí, y no Lima, era el centro de la economía colonial. Bolívar no promovió la separación de Charcas, se opuso a esa separación y tuvo que aceptar junto con Sucre la decisión de los chuquisaqueños. La oligarquía peruana odia a Bolívar porque era republicano y los obligó a ser independientes.

La provincia de Charcas, actual territorio de Bolivia, fue separada por los Borbones cuando sustituyeron a los Austrias; y fue unida al virreinato del Río de la Plata mucho antes de la llegada de Bolívar al Perú.

Tanto Bolívar como San Martín tenían horror a la anarquía, porque vivieron los comienzos del siglo XIX, los años inmediatamente posteriores al régimen de terror en que terminó la revolución francesa. Veían en ella el peligro principal para las naciones independientes y sus temores se hicieron realidad con los periodos caudillistas que les siguieron. Por eso San Martín llegó a promover el nombramiento de un rey para el Perú y Bolívar propuso que exista una presidencia vitalicia. Esa circunstancia, esa relación de la independencia con los procesos políticos europeos contemporáneos, es ignorada por la historia oficial.

Bolívar no quería ser dictador del Perú porque era presidente de la Gran Colombia y estaba en obligación de regresar a su país tal como efectivamente hizo en 1826.

El rol de las mujeres no aparece para nada en la historia convencional. Las mujeres fueron por lo general compañeras conspiradoras de los libertadores, combatieron a su lado, y acompañaron a los ejércitos como enfermeras, proveedoras de alimentos y organizadoras de la intendencia. Se las despreció y se las llamó rabinas, se ignoró sus nombres y apenas si aparecen como las sombras que acompañan a los protagonistas de la historia que son siempre varones.

Como consecuencia de todo lo anterior se puede decir que las repúblicas sudamericanas son hijas de la traición y la anarquía, no son producto de los proyectos libertadores iniciales. Bernardo O´Higgins fue expulsado de Chile, a San Martín se le negó regresar a la Argentina y tuvo que morir exiliado en Francia, Sucre fue asesinado, Bolívar fue traicionado y murió en el abandono, Manuelita Sáenz la compañera de Bolívar murió en la indigencia en el Perú, Simon Rodríguez murió en la indigencia en el lejano pueblo de Amotape en el norte del Perú. Los nuevos caudillos, que habían sido monárquicos en su carrera militar y segundones de los libertadores, no podían hacer otra cosa que crear un continente fraccionado, poscolonial, minoritario y antipopular como lo es hasta ahora.

Eso es lo que explica el fracaso de las repúblicas centro y sudamericanas y su incapacidad de hacer realidad una justicia social mínima. Es obligación de estas generaciones revisar totalmente la historia y abrir procesos que lleven a la

construcción de verdaderas democracias con justicia social y participación de todas las clases sociales.

000